

La Crónica Meridional.

Diario liberal independiente y de intereses generales

Año XLI

DIRECTOR, FUNDADOR Y PROPIETARIO: FRANCISCO RUEDA LOPEZ.

Núm. 12.497

25 ejemplares 75 céntimos
Teléfono núm. 7

SUSCRIPCIONES: (Pago adelantado)
Almería. 1.50 pesetas.
Provincias, un trimestre 5
Extranjero. 10

ALMERIA—Viernes 9 de Noviembre 1900

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.
Se suscribe en la Administración, Reyes Católicos, 26 y 28. Los
anuncios se reciben de 8 de la mañana á 6 de la tarde.
ANUNCIOS=40 cts. de pta. líneas en primera plana; 20 id. en
tercera y 10 en cuarta. Para los suscriptores la mitad.

Número suelto 5 céntimos

Teléfono núm. 7

ABONOS A MADEO CROS

PRINCESA 21.—BARCELONA.

FÁBRICA EN BADALONA DE PRODUCTOS QUÍMICOS
para la industria y la agricultura.

MATERIAS PARA ABONOS

Sulfato amoniaco, superfosfatos, sales potásicas, nitrato de
sosa, sulfatos de hierro y de cobre, etc., etc.

Depósitos en Albacete, Alicante, Gandía, Granada, Málaga, Motril, Mú-
rcia, Pasajes, Sueca, Valencia y Zaragoza
Para noticias, dirigirse á

D. ANDRÉS RODRIGUEZ LOPEZ,
calle de Granada número 46.—ALMERIA.

VIZCAINO

CIRUJANO-DENTISTA.

Paseo del Príncipe, 3, principal,
esquina á Puerta de Purchena.
Servicio permanente todos los
días, excepto los feriados.
NOTA.—Asistencia á domicilio,
solo en casos extraordinarios.

GRAN SERRERIA MECÁNICA.

FABRICACION DE SERRIN DE
corcho y talleres de construcción de
toda clase de envases donde
se construyen los barriles P I N R O
B L E para uva (forma Almería.)

JOSÉ DOMENECH
DENIA.

En esta acreditada serrería se pre-
paran tablillas y fondaje para bari-
lles de la legítima madera Pinoble y
se venden á precios sin competencia
Para precios y contratos su repre-
sentante F. Berruti ó D. Luis Cantón
García, ambos fonda La Perla, Alme-
ria.

TORIBIO ALVAREZ, DENTISTA.

PRINCIPE 8. (ALTOS DEL SR. IDAÑEZ.)

EL HOSPITAL Y EL MANICOMIO.

Cuando una voluntad firme y un
espíritu caritativo se ponen al ser-
vicio de una idea humanitaria;
cuando una tendencia filantrópica
no repara en obstáculos, para al-
canzar un fin noble; cuando un ca-
racter enérgico ampara y defiende
una obra magna, que al realizarse
manifiéstase en beneficios grandes,
no solo merece el aplauso de todos,
sino que á cuantas puertas llama
pidiendo concursos, se le abren,
brindándole apoyos para llevar á
término feliz el pensamiento

Esto ocurre con el proyecto del
Hospital-Manicomio, y con el tra-
bajo que el Sr. Angresola ha toma-
do en el asunto.

Hoy podemos asegurar que la
empresa es un hecho; hoy bien
puede darse por realizado el pen-
samiento; hoy nadie puede dudar
de la finalidad practica, real y evi-
dente del mismo.

Los cálculos pesimistas desapa-
recieron ante los ofrecimientos en-
tusiastas; los obstáculos que en
un principio se presentaron, hoy
pueden darse por salvados ante la
suma de concursos en la esfera ofi-
cial; las dudas que surgieron se

desvanecen, y allá á lo lejos, parece
elevarse altivo y grande el hermo-
so edificio, cuya construcción tanto
se ha deseado.

Las últimas noticias que tenemos
sobre el proyecto no pueden ser
más satisfactorias; ya no contamos
la concesion del apoyo oficial por
que este es un hecho; nos referi-
mos á otras secundarias dificultades
que han sido solucionadas, y que
colocan á la empresa dentro de un
grandioso círculo optimista, digno
de atención en alto grado.

La consecución de cuantas ven-
tajas hoy facilitan la realización
del proyecto, se debe en todas sus
partes al Sr. Angresola, que dentro
de las ocupaciones de su cargo ha
dedicado á aquella muchas vigilias,
muchas horas de trabajo, poniendo
al servicio de la empresa cuantos
medios le era dado disponer.

Este trabajo, este decidido em-
peño por tocar el fin hermoso de la
construcción del Manicomio; por
caberle la gloria humanitaria de
haber remediado muchas faltas,
dando al desvalido un albergue
á su desgracia; por aliviar las tor-
turas de muchos de sus semejan-

tes que hoy arrastran una exis-
tencia más lamentable por el aban-
dono en que están y por la falta de
recursos higiénicos y medicinales
con que cuentan, esa gestión hay
que reconocerla y aplaudirla por
todos.

Honda pena dá, pensar que al
marcharse algún día de nuestra
capital el Sr. Angresola, quedará
todo en suspenso, sin su apoyo, sin
su gestión valiosísima.

Entonces, si eso ocurriera, cosa
que no esperamos dado el acierto
con que para el Gobierno desem-
peña su puesto en Almería, era co-
sa de que todo el pueblo sin distin-
ción de clases, dando una prueba
palpable de esas simpatías que ha
despertado en la sociedad, alzara
su voz pidiendo á los altos poded-
res del Estado la continuación en
el Gobierno Civil de esta capital,
de un funcionario digno, que como
el Sr. Angresola, cumple su deber
á satisfacción de propios y extraños
y presta atención preferentísima al
engradecimiento de la provincia
que gobierna.

Nosotros, imparciales ante todo,
reconocedores de los meritos pro-
pios, que aplaudimos cuando la oca-
sion se presenta, seríamos los pri-
meros en unir nuestro ruego al de-
seo del pueblo, para demostrar así
la satisfacción con que vemos la
gestión del Sr. Angresola.

Prescindiendo de otras muchas
cosas que Almería entera recono-
ce, aun cuando no fuera más que
por que diera cima á su caritativo
pensamiento, deberíamos todos ha-
blar, y hablar alto al Gobierno, en
el caso de que se realizara la supo-
sicion que apuntamos.

Pero no lo creemos; el Sr. An-
gresola cuenta con la confianza del
Gobierno y con las simpatías de la
capital, y estos son elementos sob-
rados, para que por largo tiempo
y para bien de Almería, siga al
frente del puesto, con que el Go-
bierno le honró.

Fernandez de Navarrete.

9 DE NOVIEMBRE.

Si como marino demostró D. Mar-
tin Fernandez de Navarrete ser digno,
por su valor é inteligencia, de
pertenecer al cuerpo



que tantos hé-
roes y hombres
desabierha con-
tado entre los
suyos, como li-
terato, historia-
dor y científico,
sus numerosas
obras, especi-
almente la «Vida de Cer-
vantes», «Co-
leccion de via-
jes y descubri-
mientos que hi-
cieron por mar
los españoles
desde fines del
siglo XV» y «Disertación sobre la
historia de la náutica y de las cien-
cias matemáticas», demuestran la
justicia con que es tenido como uno
de los más ilustres españoles que vi-
vieron en la segunda mitad del siglo
XVIII y en la primera del XIX, y lo
honradas que se vieron las Aca-
demias Españolas, de la Historia y de
San Fernando, al contarle entre sus
individuos.

Fernandez de Navarrete nació en
Avalos (Logroño) el 9 de Noviembre
de 1765 y cuando solamente contaba
quince años de edad, ingresó en la
Armada como guardia marina.

Hasta 1814, año en que se retiró
del servicio para dedicarse solamen-
te á las letras y á las ciencias, Fer-
nandez de Navarrete desempeñó im-
portantes cargos, y tomó parte en
las guerras que desde 1796 á 1802 y
desde 1804 á 1808, sostuvo España
contra Inglaterra.

De su mucho valor como hombre
de inteligencia, además de sus obras,
dice mucho el que acaso fuera más
estimado en el extranjero que en Es-
paña; pues además de que hombres
tan eminentes como Humboldt Pres-

colt, Berthelot é Irving, acudian á él
con consulta, le abrieron sus puertas
la Academia de San Lucas, de Roma,
las de Ciencias de Berlin, Bruselas y
Turin, las de Geografía de Londres y
París, el Instituto de Francia y el de
Rio Janeiro, sin contar otros centros
científicos de menos importancia.

Fué director de la Academia de
Historia, bibliotecario de la Españo-
la y vice-director de la de San Fern-
ando hasta el día de su muerte, que
ocurió el 8 de Octubre de 1844.

Además desempeñó los cargos de
Consejero de Estado, de director del
Depósito hidrográfico, senador y pro-
cer del reino.

HERNANDO DE ACEVEDO

¿QUIÉN LA QUIERE?

Bajo este epígrafe publica «El
Correo», de Valencia, el siguiente
artículo, que trasladamos con mu-
cho gusto á nuestras columnas:

«En este bendito país en el que
hasta las plazas de verdugo se ven
solicitadas por multitud de aspiran-
tes, que á más de copiosa prueba do-
cumental demostrativa de su aptitud
para el asesinato, apoyan sus deseos
con toda clase de influencias; en un
Estado como España en el que hay
miles de ciudadanos que cifran todas
sus aspiraciones en servir escuelas
de párvulos, cuya retribución ofi-
cial asciende á la respetable suma
anual de doscientas cincuenta pesetas—
nominales, se entiende,—en una
nación como ésta, resulta increíble
el hecho de que se tropiece con sé-
rias dificultades para proveer una
plaza de ministro de la corona.

«¿Quién quiere la cartera de Ma-
rina? ¡acéptenla por el amor de Dios,
que no es más que por dos ó tres me-
ses! ¡apiadense de este pobre presi-
dente del Consejo de ministros! Con
estas súplicas ha recorrido el Sr. Az-
cárraga todo el escalafón del nume-
roso generalato de nuestra marina
sin encontrar nadie que se apiade de
él y se someta á pasar por el duro
trance de cobrar un sueldo por no
hacer nada.

Podrá resultar extraordinaria la
actitud de los generales de la Armada,
pero preciso es confesar que es per-
fectamente racional y lógica: nom-
brar un funcionario para el desem-
peño de una funcion no atendida eco-
nómicamente en los presupuestos
del Estado, equivale á exigir á un
ciudadano que se deshonre volunta-
riamente aceptando un cargo que le
ha de colocar en la necesidad de de-
jar incumplidos sus deberes. Si la
nación ha llegado á límite que hay
que abandonar toda esperanza de re-
generar nuestra marina, ¿por qué no
se suprime el ministerio? ¿en virtud
de qué derecho se exige á un general
de la Armada continúe la gestión bu-
fa de Silvela y se constituya en su-
bastador de barcos que nadie quiere
comprar? ¿deben reducirse á esto las
funciones y los deberes del ministro
de Marina? ¿puede nadie que vista
dignamente el uniforme del marino
militar, no sentir en el fondo de su
alma el natural deseo de vengar con
sangre la sangre con que reciente-
mente se regaron las cubiertas de
nuestras naves y se tuvieron las aguas
de Cavite y Santiago? ¿es que se pue-
de llegar á la satisfacción de este ju-
sto sentimiento de venganza, que en-
carna la vindicacion de nuestro ho-
nor perdido, con ese perpétuo rega-
tear con que se forma el mermado
presupuesto de Marina? ¿es que no
se ha llegado á comprender aún que
la honra y los derechos de las nacio-
nes no tienen más salvaguardia que
la fuerza? ¿es que cuando aún ma-
nan sangre de las heridas recibidas
por la nacion en los últimos desastres,
se han olvidado ya las enseñanzas
que éstos encierran?

Mientras el presupuesto de Marina
no sea lo que debe ser, se tropezará
con serias dificultades para que dig-
namente se encargue de su direccion
administrativa.

Si se se mantiene el absurdo de que
nuestra nacion no necesita por aho-
ra aumentar su marina de guerra, se
debe ser lógico y suprimir el minis-
terio, pues para la que nos queda...
Si por el contrario se cree indis-
pensable la creacion de una marina
de guerra potente y bien organizada,

manifiéstese esta necesidad en los
presupuestos de la nacion.

Mientras esto no se haga, cada vez
que quede vacante el ministerio de
de Marina, tendrá que ofrecerse con
la fórmula humillante de «¿quién lo
quiere?»

E. LLAGARIA.

ACUARELILLA.

Pararrayos nacional.

Que el ambiente social no es apro-
piado para ciertas instituciones y no-
vedades; que lo que necesitamos aho-
ra más que nunca es tranquilidad, paz
y trabajo; que las algaradas, las gue-
rras, los desplantes y todo lo que per-
turbe ó retrarde la regeneración de
nuestra sociedad, es en extremo peli-
groso, porque nos desacredita á los
ojos del mundo, arruina nuestro cré-
dito y aguijonea la codicia y voraci-
dad de algunas naciones para clavar
el diente en el territorio de la nues-
tra, es la muletilla de lugares comu-
nes en periódicos y discursos en este
tiempo.

Perfectamente; eso no tiene vuelta
de hoja; yo no niego ni puedo ni debo
negar esas razones. ¿Qué ha de negar
esta equis de mistormentos, cuando su
naturaleza está compuesta de afirma-
ciones? Pero, vamos á cuentas y per-
donadme unas preguntas. «¿Somos ó
no somos?» ¿Queremos ó no quere-
mos regenerarnos? ¿Se emplean los
medios más conducentes á nuestra
regeneración? ¿Nuestro crédito y
nuestra base económica, están en pié,
en concepto de los extranjeros, que
son dueños de nuestro dinero?

Y, ¡cuidado! que creo que quere-
mos regenerarnos (yo no tengo nada
que decir); pero yo, cómo muchos mi-
les de españoles, entiendo que nos es-
tamos engañando unos á otros mise-
ramente respecto á esa enferma-
dad moral, cuyo desenlace no dá es-
pera. La verdad, dicha con sinceridad
y gallardía, es la única que puede
salvarnos, si se dice á las gentes á
tiempo y con oportunidad; sin misti-
ficación ni rodeos; lo contrario es ha-
cer el juego al boticario y al sepul-
rero que pensaron amortajarnos con
el tratado de París.

¡Paz, integridad y trabajo! ¡Honra-
dos y laboriosos en todos nuestros ac-
tos! Heos ahí el caballo de batalla en
los Ateneos, periódicos y conversa-
ciones. El remedio es infalible; San
Miguel Arcángel no lo daría mejor;
el extranjero que lo sepa sueña con
nuestra felicidad.

Pero no nos flará una peseta en
cuanto se entere que todos esos pro-
pósitos y predicaciones de regenera-
ción vienen á ser como si un hombre
para acreditarse de prudente, á todas
horas y en todas partes va provisto
de un buen garrote que no tiene vir-
tud ni arta para manejarlo; en cuanto
se entran los granujas lo muelen
á palos.

¿Para qué es propio el ambiente
social que respiramos hoy?

Aquí pedimos y aconsejamos la re-
generación, si; pero es para los de-
más, á fin de merendarnos más
fácilmente; más como todos nos
conocemos ya, resulta que pasmosa-
mente aumentan en España los fanto-
ches, los hipócritas, los gandules, los
ladrones y los marrajos.

Esa es la única y exclusiva propie-
dad del ambiente que respira y en
que se desenvuelve la sociedad españo-
la hace años; pero guardadme el
secreto para que no lo traduzcan los
extranjeros. ¡Por Dios, no purificad
ese ambiente con tronadas y tormen-
tas, y precaverse de ellas con para-
rayos en forma de consejos, discursos,
artículos de periódicos y leyes
previsoras!

Y ya vereis como resulta lo del
hombre del garrote; cómo no conju-
ramos la tormenta, ni levantamos el
crédito, sien la práctica resultan le-
tra muerta las leyes y discursos para
los Consejeros y Apóstoles que quie-
ren regenerarnos, porque entonces
serán como ahora esas leyes y dis-
cursos, para-rayos de papel mojado.

X.

PROF. BROCCA
IDIOMAS.

Los que no usan el Tónico.

HOMBRES DÉBILES! MUJERES NERVIOSAS Y ESTÉRILES!

CURA DE LA DEBILIDAD

(ENFERMEDAD DEL DÍA). Se produce la debilidad por la pérdida vital, pesares, contrariedades de la vida, constitución débil, convalecencias de enfermedades graves, estudios excesivos y abusos de toda clase. Ocasiona la debilidad los males del estómago, cólicos biliosos, estados nerviosos que principian por temblor y acaban en parálisis, atonías genitales, reblandecimiento de la médula, anemia cerebral con imbecilidad y locura, la ceguera y sordera y la muerte por agotamiento nervioso. Estos enfermos achacan su mal al síntoma que más les molesta. Los hombres, al estómago y la cabeza; la mujer, á los nervios y al corazón. ¡Pobres! Ven el efecto y no la causa.

Ahora bien: ¿Qué se precisa? Combatir la debilidad, causa de todo. Atender á los efectos es agotar la paciencia, malgastar el dinero y perder la vida, pues cuando se acude puede ser tarde. Estos son sus síntomas:

En el **HOMBRE**: neurastenia, impotencia sexual, pérdidas seminales en sueños ó á cualquiera agitación, nervosismo, malas digestiones, dolor de cabeza, estreñimiento de vientre, manchas flotantes en la vista, ruido de oídos, aburrimiento, falta de memoria.

En la **MUJER**: casi siempre esterilidad, histerismo nervioso perpetuo, anemia, flujo blanco, irregularidad menstrual, falta de apetito, malas digestiones, jaquecas pertinaces, manchas en la vista, ruido de oídos, estreñimiento de vientre, ganas de llorar, etc.

En los **NINOS**: encanijamiento, cabeza grande, vientre abultado, piernas delgadas, falta de desarrollo, carencia de fuerzas, etc.

La cura positiva de todas las debilidades se consigue siempre con el **Tónico Koch**, preferido de todos, enfermos y médicos.

El **Tónico Koch** vuelve la vitalidad y las energías de la mejor edad, vigoriza los músculos, fortalece los huesos, enriquece la sangre y calma los nervios. El **Tónico Koch** se vende á 9 pesetas en las buenas boticas y droguerías del mundo, y también se envía por correo, remitiéndolas en sellos ó libranza al **Gabinete Médico Americano**, Alcalá, 23, piso 1.º Madrid. Se contestan gratis por correo ó personalmente todas las preguntas ó consultas.



Los que lo usan á diario.



CONSULTA DE MALES ESPECIALES

de 10 á 8, gratis á los pobres, y por carta los de provincias.

GABINETE MÉDICO AMERICANO
Alcalá, 23, 1.º (lado Calatravas).
VENÉREO. IMPOTENCIA. ORINA.

CURA EN 2 DÍAS.

Blenorragia (añjos). Cápulas Koch, 3 pías. Orquitis, llagas, chancros, verrugas. Formada Koch, 3 pías. Para humores de la sangre, las Perlas Depurativas, 3 pías. Venta boticas y Gabinete Médico Americano, Alcalá, 23, 1.º, Madrid. Consultas gratis y por carta. Van correo por sellos ó libranza.

ESTÓMAGO

el **DIGESTIVO HERRERA**, 4 pías. ca. Pídsese en las boticas de España. Cura las Dispepsias, Gastralgias, Dolores, Flatos, Disenteria, Malas digestiones, Vómitos, Catarros, Diarreas, Debilidades, etc. Desde el primer día permite comer de todo. La más rápida y rápida medicación. Consultas gratis y por carta los de fuera, y va correo por 2,50 pías. en sellos al Dr. Herrera, Alcalá, 23, MADRID.

NO HAY DOLOR

Reumático, inflamatorio nervioso ó gotoso que resista al **MATADOLOR** (Pain Killer). 2 pías. en las boticas de España. Balmamo indiano que siempre cura. Consulta gratis, y va correo por 2,50 pías. en sellos al Dr. Herrera, Alcalá, 23, MADRID.

CURA GRATA, SIN OPERAR, DE LA SORDERA
ZUMBIDOS, FLUJOS y todas las enfermedades de los OÍDOS
EN 300 ENFERMOS 300 CURAS
CONTRASORDERA THOMPSON, 4 pías. caja.
Venta boticas y Gabinete Médico Americano, Alcalá, 23, 1.º Prospecto español. Consultas gratis y por carta de fuera. Va correo por valor sellos ó libranza.

IMPOTENCIA DEL HOMBRE.

ESTERILIDAD DE LA MUJER.

Cura rápida y sin peligro á toda edad y por antiguo que sea el padecimiento. Escribir con detalles. Gabinete Médico Americano, Alcalá, 23, 1.º, MADRID. Consultación gratis.

De venta en Almería, farmacia de D. José Pérez Lopez, Real 15 y demás principales farmacias y droguerías de capital ó importantes poblaciones de la provincia.

MAL DE ORINA x CURA RÁPIDA SIN SONDAR NI OPERAR



Dilatación de las estrecheces. Rotura y expulsión de los cálculos (piedra) y arenillas. Catarro de la vejiga y riñones (cólicos nefríticos), próstata, incontinencia, debilidad, orina turbia, sucia con posos blancos, rojos ó de sangre, etc. Infalibles **SALES KOCH**, frasco, 7 pesetas. **Calmantes instantáneos del dolor al orinar** y de la retención.

Venta boticas buenas y Gabinete Médico Americano, Alcalá, 23, 1.º, MADRID
PROSPECTOS DE CURAS Y CONSULTAS GRATIS.— POR CARTA LOS DE FUERA

Van correo enviando en carta certificada 7 pesetas en sellos ó libranza.

VENÉREO FLUJOS
por antiguos que sean

SANDALO CLIN

Tómase de 9 á 12 Cápsulas al día.

CLIN Y COMAR - PARIS
EN TODAS LAS FARMACIAS

GARGANTA VOZ Y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Señores PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.

Exigir en el rotulo á firma de Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARÍS.

No más cabello blanco.
AGUA ESPAÑOLA.

Devuelve al cabello blanco su primitivo color, dándole fuerza, brillo, vigor y hermosura, como en la juventud.

Tres pesetas frasco en las farmacias de D. José Quesada, D. Juan J. Vivas Perez y D. Cristóbal Romero; en las droguerías de D. Antonio Guillen y D. Eugenio de Bustos y en la Perfumería Inglesa, Paseo del Príncipe.

Por mayor, á D. Rafael Gonzalez farmacia de D. Miguel Solves Barrios Tabernas (Almería).



Para convalecientes y personas débiles es el mejor tónico y nutritivo. Inapetencia, malas digestiones, anemia, tisis, raquitismo etc. Farmacia, León 13. Laboratorio: Granada, 5 Madrid. En Almería, Sres. Vivas Perez, A. Fernandez Quesada.

Inimitable AGUA DE AZÚCAR MARCA «LA GIRALDA»

para curar todos los padecimientos nerviosos del corazón
1.50, 2, 2.50 y 5 pías. botella.
DE VENTA: EN LOS PRINCIPALES ESTABLECIMIENTOS.
Por mayor: D. Juan J. Vivas Perez.



Sociedad franco-española DE TREFILERIA, CABLERIA Y TRANVIA AEROS.
CAPITAL: 900.000 FRANCO
Fábrica en Bilbao (Erandio)

TRANVIAS AÉREOS planos inclinados, transmisión por cables.
CABLES DE ACERO para minas, tranvías, planos inclinados y para marina.
APARATOS DE ENGANCHE para todas pendientes, con privilegio **ALAMBRES** galvanizados, estañados y demás clases.
Se hacen toda clase de estudios y se suministran planos y proyectos completos.
La Sociedad se encarga de todas las construcciones.
Telegramas: CABLES.—Aparta do 67

MUEBLES DE REJILLA,
Camas de hierro, Muebles de todas clases, Cristalería de mesa, Porcelana, Loza, Objetos de fantasía, Lámparas paragas.
Representante depositario en esta provincia de la acreditada
PLATERIA CHRISTOFLE.
PRECIOS SIN COMPETENCIA.
El León---Ubaldo Abad---Tiendas 6

EL CORSARIO ROJO.

trudis iba al lado de su aya llevando el rostro oculto por un gran sombrero, á pesar del cual creyó Wilder observar una mirada inquieta, dirigida al hombre que había conmovido vivamente su susceptible corazón, despertando en él un sentimiento de alarma. El joven permaneció en la misma posición hasta que las hubo perdido de vista á través del follaje, y al volverse entonces abrumar al viejo marino con el peso de su descontento, vió que entraba ya en la casa, felicitándose sin duda por una adulación que le prometía una buena recompensa.

Capítulo IX.

Wilder abandonó vencido el campo de batalla, la casualidad ó como estaba dispuesto á llamarlo, la adulación del viejo marino, había frustrado el artificio á que recurriera, no siendo fácil que se le presentase de nuevo una ocasión favorable para conseguir su objeto. No entra en nuestro plan el explicar aquí los motivos que inducían á nuestro aventurero á conspirar contra los aparentes intereses de aquellos con quienes se había recientemente asociado; basta por ahora que los hechos sean colocados distintamente á los ojos del lector.

El joven marino, engañado en su esperanza, volvió hacia la ciudad con paso lento y disgustado talante; mas de una vez se detuvo para fijar las ojos en los diferentes buques que se hallaban en el puerto, mas de sus frecuentes altos, no pudo observarse en su fisonomía el menor indicio que revelara interés particular por ninguna de aquellas embarcaciones, si bien sus miradas estuvieron fijas por mas tiempo y con mayor atención en un buque mercante que venía del sur.

La hora ordinaria de los trabajos había ya llegado, y los diferentes ruidos que los anuncian dejábanse oír en todos los puntos del puerto; las canciones de los marineros se elevaban á través del aire tranquilo de la mañana, con sus particulares y prolongadas entonaciones, siendo la tripulación del buque que se hallaba en el puerto interior la primera en dar pruebas de actividad, anuncio de una próxima partida. Los marineros subían á las jarcias con aquella indolencia que no tanto contrastaba con la actividad que manifiestan cuando la necesidad lo exige; y de vez en cuando aparecía un rostro humano entre el negro y espeso cordaje; algunos instantes despues la vela de gavia se desprendió de la verga á que estaba aferrada, y formó graciosos y desquidados festones, lo que como no ignoraba el atento Wilder, era en los buques mercantes la señal de partir; pasados algunos minutos los ángulos de la vela fueron atraídos hacia los extremos del mastelero inferior, y vióse entonces la pesada verga subir lentamente á lo largo del palo, arrastrando consigo los pliegues de aquella hasta que estuvo completamente desplegada: las ligeras corrientes de aire chocaban contra aquella vasta superficie, y se desviaban enseguida, conociéndose que carecían aun de fuerza por la sucesiva hinchazón y flojedad de la vela. Llegados á este punto los preparativos de marcha parecieron suspenderse, como si los marineros, despues de llamar á la brisa, quisiesen esperar el éxito de sus invocaciones.

Era quizás natural en el que atentamente observara estas señales de marcha en el buque de que acabamos de hablar, dirigir los ojos hacia el que se hallaba anclado mas allá del fuerte, á fin de considerar el efecto que en él producían indicios tan manifiestos; pero el mas minucioso examen, no hubiese podido descubrir entre ambos buques el menor interés común. Mientras el primero verificaba las maniobras que acabamos de describir, el segundo permanecía anclado, sin dar la mas ligera prueba de que existiesen hombres en sus desiertos é inanimados puentes; su inmovilidad era tal, que el hombre que hubiese carecido de toda instrucción en la materia, habría podido creer que estaba arraigado en el mar, siendo alguna enorme y

simétrica excrecencia salida del seno de las olas con un la berinto de cuerdas y de palos, ó uno de aquellos monstruos, ennegrecido por las tempestades de los siglos, que se creyó habitaban en el fondo del Océano. Sin embargo, á los experimentados ojos de Wilder ofrecía un espectáculo enteramente distinto, y á través de aquella indiferencia y tranquilidad aparentes, distinguió preparativos que solo un marino puede apreciar: el cable en vez de extenderse en una larga é inclinada línea hacia el agua, era corto, teniendo únicamente la extensión necesaria para resistir al impulso de la fuerte marejada que obraba en la quilla del buque. Todos sus botes se hallaban en la agua dispuestos y preparados de modo que pudiesen servir para el remolque en el menor tiempo posible, ni una vela, ni una verga se encontraban fuera de su sitio para sufrir el exámen, y recibir los reparos en que se ocupan los marinos al estar abrigados en un sejuero puerto, y en medio de los centenares de cuerdas que se destacaban sobre el azul del firmamento, no faltaba una que pudiese ser necesaria para poner en un instante el buque en movimiento. En una palabra, el buque, aunque no parecía pronto á partir, hallábase en el mas perfecto estado para darse á la vela, ó si las circunstancias lo exigían para emplear todos sus medios de ataque y defensa; sus redes de abordaje continuaban izadas como la vispera, medida de estremada precaución que quedaba justificada por la guerra, que lo exponía á los ataques de los ligeros cruceros franceses, que procedentes de las Indias orientales, recorrían con frecuencia la costa del continente, y por la posición tomada por el buque fuera de las fortificaciones del puerto. En semejante estado aquella embarcación tenia, para cualquiera que conociese su verdadero carácter, el aspecto de un ave de rapiña ó de un réptil venenoso, fingiendo hallarse sumido en un letárgico reposo, á fin de mejor engañar á su víctima y atraerla hacia sí para lanzarse despues sobre ella y hacerle sentir sus mortíferos dientes.

Wilder meneó la cabeza, indicando comprender muy bien aquella tranquilidad, y continuó acercándose á la ciudad con el mismo paso que antes; durante algunos minutos andó del todo absorto en sus reflexiones, cuando le sa-